

Cine en:

# EL SOLAR

**"On n'est pas des marques de vélo"**

Bouda, bailarín de hip-hop, llegó a Francia a los 3 meses.

A los treinta años, víctima de la "doble condena", es expulsado a un país "natal" que no es el suyo. La historia de una generación de los suburbios parisinos, donde prendió el movimiento hip-hop a principios de los ochenta.



Con la presencia de Jean-Pierre Thorn

**viernes 13 de junio 22.00 h.**  
**El Solar, C/ Olivar, 48 Madrid**

# On n'est pas des marques de vélo (*No somos marcas de bici\**, Jean-Pierre Thorn, 2002)

Un retrato de Bouda, joven bailarín de hip-hop que llegó a Francia a los 4 meses de edad con su familia y que hoy es ilegal, víctima de esa ley llamada "doble condena" que, expulsada, tras el cumplimiento de su pena en prisión, a los hijos de emigrantes a sus países de orígenes, países que hoy les son extraños.

Un destino a la vez individual y colectivo, la utopía y la derrota de una generación en el corazón de los suburbios de norte de París (el famoso distrito 93) donde nació en Francia el movimiento hip hop a principios de los años ochenta.

Una epopeya musical hip hop, bailada y rapeada, puesto que se trata de una fábula, rasgada por graffitis para desestabilizar sus imágenes y obligar a Francia a enfrentarse cara a cara con la discriminación que practica su Estado.

Lo que me interesa es, a través del retrato de Bouda y de los personajes que su historia convoca (sus padres, sus vecinos, sus profesores, sus amigos, las figuras míticas del hip hop), mostrar cómo las zonas pobres son hoy víctimas de una estigmatización y de una discriminación que no ha dejado de aumentar en los últimos veinte años. Bouda, con sus contradicciones, sus debilidades, su humor, su sed de integración, constantemente reducida a la nada, su conducta suicida y su desintegración se convierte en cierto modo en una metáfora, en una fábula de esa juventud al borde del abismo.

La película acompaña una batalla en solitario contra la exclusión, siguiendo los pasos de un personaje único pero convertido (por su fracaso) en un símbolo de las consecuencias dramáticas de la maldad de un sistema que divide Francia, que trata a su juventud como enemigos internos, que le aplica leyes de excepción y le niega el principio de la igualdad ante la ley.

Desde hace doce años, he elegido colocar mi cámara allí donde ya no era audible la palabra de los excluidos, aquellos a quienes nuestros medios de comunicación señalan y estigmatizan de modo constante como "salvajitos" (detestable palabra inventada por un ministro del interior de izquierdas) con objeto de crear nuevos chivos expiatorios con los que asustar a las clases medias y justificar mejor la política de la "seguridad total" ("tolerancia cero") sobre la que surfean los políticos demagogos en períodos electorales.

*Génération hip hop, Faire kifer les anges* y ahora *On n'est pas des marques de vélo*, tres etapas, tres partes, para aproximar mejor esas realidades complejas de los barrios periféricos donde bailan la vida, los colores, los hombres y las mujeres.

Un cine para volver a dar una palabra (y una imagen) a los excluidos de los medios de comunicación: desarmar esa mecánica hipócrita (en vigor desde hace más de veinte años) que criminaliza la pobreza.

Buscar una y otra vez la forma adecuada: hoy la magia de la comedia musical bailada, que transfigura la historia de ese Ícaro moderno de los suburbios (un bailarín llamado Bouda) que llegó a Francia con cuatro meses, sentenciado con 33 años a "doble condena" (expulsión tras el cumplimiento de pena, sin conseguir la regularización en suelo francés, cuando es hijo de franceses y padre de una niña francesa). Tras cuatro años de luchas y esa película, Bouda

sigue viviendo "desintegrado" bajo un régimen de "autorizaciones temporales de estancia" renovadas de tres en seis meses...

En 2003, con ocasión del estreno de la película, un tal Sarkozy, ministro del interior, escribió "no podía dejar de ser sensible a la historia de ese documental, que muestra las consecuencias duraderas y desgraciadas de nuestra legislación sobre la situación de algunos extranjeros residentes que han vivido toda su vida en Francia" y que, si su proyecto de ley era aprobado, "debería permitir resolver, en el sentido que se desea, el caso de Bouda".

Dos años después, a pesar de todos los recursos y todas las hermosas promesas, Bouda sigue, como otros miles de condenados a la "doble condena", con su vida en precario. Cuando la película se estrenó en septiembre de 2003, recuerdo la cantidad de periodistas que nos decían: ¿por qué mostrar esa película hoy, no se ha derogado ya la "doble condena"?

Detrás de la "espuma mediática", se oculta la realidad de una discriminación de Estado que perdura. ¿Cómo se pretende que los jóvenes de los barrios populares tengan una mínima confianza en la palabra de los políticos y de la República? ¿Dónde está la igualdad ante la ley en este país?

Hicieron falta dos años de exhibición de la película (y también de *Histoires de vies brisées* de Tavernier) en cientos de salas y asociaciones de toda Francia, cientos de debates y llamamientos en los que participaron tanto jóvenes de los suburbios como veteranos militantes de los derechos humanos... para conseguir POR FIN la regularización de Bouda y de su hermano.

El cine, última resistencia contra la mentira mediática que adormece nuestra conciencia.

¡Sí, más que nunca, rebelarse es filmar!

**Jean-Pierre Thorn, mayo 2008**

**Jean-Pierre Thorn** nace en 1947 y empieza trabajando en montajes teatrales de Bertolt Nrecht. Rueda su primer cortometraje en 1965 y su primer largo, *Oser lutter, oser vaincre*, en 1968, en la fábrica ocupada de Renault-Flins. En 1969 abandona el cine y entra como obrero en la fábrica metalúrgica Alsthom, en St. Ouen. En 1978 vuelve al cine y dirige su segundo largometraje, *Le Dos au mur*, sobre su experiencia obrera.

\* "Ser marca de bici": lo más bajo en la escala social.